

la humildad profunda, y en el culto y reverencia debida á la infinita grandeza del Señor. Y te advierto de nuevo que la sagacidad de la serpiente es vigilantísima contra los mortales, para que no atiendan á la veneracion y culto que se debe á su Dios, y con vana osadía desprecian esta virtud y las que en sí contiene. En los mundanos y viciosos introduce un estultísimo olvido de las verdades católicas, para que la fe divina no les proponga el temor y veneracion que se debe al muy alto; y en esto los hace muy semejantes á los paganos, que no conocen la verdadera Divinidad. Á otros, que desean la virtud y hacen algunas obras buenas, les causa el enemigo una tibieza y negligencia peligrosa con que pasan inadvertidos de lo que pierden, por faltarles el fervor. Á los que tratan de mas perfeccion, los pretende este dragon engañar con una grosera confianza, para que con los favores que reciben, ó con la clemencia que conocen, se juzguen por muy familiares con el Señor, y se descuiden en la humilde veneracion y temor con que han de estar en presencia de tanta Majestad, ante quien tiemblan las potestades del cielo ¹, como la santa Iglesia se lo enseña. Y porque en otras ocasiones te he amonestado y advertido de este peligro, basta ahora acordártelo.

57. Pero de tal manera quiero que seas fiel y puntual en ejercitar esta doctrina, que en todas tus acciones exteriores sin afectacion ni extremos la confieses y practiques, para que con ejemplo y palabras enseñes á todos los que te traten el temor santo y veneracion que las criaturas deben al Criador. Especialmente quiero que á tus religiosas les adviertas y enseñes esta ciencia, para que no ignoren la humildad y reverencia con que han de tratar con Dios. Y la mas eficaz enseñanza será en tí el ejemplo en las obras de obligacion; porque estas, ni las debes ocultar, ni omitirlas por temor de la vanidad. Esta obligacion es mayor en el que gobierna á otros, que es deuda del oficio exhortar, mover, y encaminar á los súbditos en el temor santo del Señor, y esto se hace mas eficazmente con el ejemplo que con las palabras. En particular las amonesta á la veneracion que han de tener á los sacerdotes, como ungidos y cristos del Señor. Y tú á imitacion mia pideles siempre la bendicion cuando llegares á oírles y te despidieres de ellos. Y cuando mas favorecida te veas de la divina dignacion, vuelve tambien los ojos á las necesidades y aflicciones de tus prójimos, y al peligro de los pecadores, y pide por todos con viva fe y confianza: que no es legitimo amor con Dios, si solo con gozar se contenta, y se olvida de sus hermanos. Aquel sumo Bien

¹ In præf. Miss.

que conoces y participas, has de solicitar, y pedir se comuniqué á todos, pues á nadie excluye, y todos necesitan de su comunicacion y auxilio divino. En mi caridad conoces lo que debes imitar en todo.

CAPÍTULO V.

La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y otros fieles: vióse Maria santísima intuitivamente; y otros ocultísimos misterios y secretos que sucedieron entonces.

Union de caridad que habia en todos los Apóstoles y fieles que estaban en el cenáculo aguardando la venida del Espíritu Santo. — Medios de esta union. Por ella y las virtudes de los que estaban en el cenáculo, sintieron en el infierno los demonios nueva opresion y terror. — Conoció Maria el tiempo y hora de la venida del Espíritu Santo. — Peticion de Cristo por la ejecucion de la venida del Espíritu Santo. — Pidió tambien viniese en forma visible; y por qué razones. — Acompañó Maria desde el cenáculo esta peticion que hacia su Hijo en el cielo. — Conoció Maria el despacho de la peticion de su Hijo. — Declárase la mision del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo. — Previno Maria á los discípulos el dia de Pentecostes por la mañana. — Venida del Espíritu Santo. — Efectos que hizo el Espíritu Santo en la Madre de Dios en esta venida. — Vióse intuitivamente. — Cuánto agradeció y glorificó al Señor por este beneficio de la Iglesia. — Como se le renovaron los dones y gracias de el Espíritu Santo. — Efectos que hizo en los Apóstoles. — Solos ellos fueron confirmados en gracia. — Efectos que hizo en los demás discípulos. — Entre los Apóstoles fueron aventajados en los dones san Pedro y san Juan; y por qué. — Fue llena la casa del cenáculo de admirable luz y resplandor. — Efectos que hizo en los moradores de Jerusalem. — Dispuso á los que se compadecieron en la pasion de Cristo, para admitir la doctrina de los Apóstoles. — Castigos que hizo en los enemigos de Cristo. — Turbáronse y atemorizáronse todos. — Los que se señalaron en la muerte, cayeron de célebre por tres horas. — Los que azotaron á Cristo murieron sufocados por la sangre propia. — El que le dió la bofetada fue lanzado en el infierno en cuerpo y alma. — Enfermedades abominables con que quedaron los otros y duran en sus descendientes. — Terror y opresion que causó á los demonios por tres dias. — Confesion de alabanza al Espíritu Santo por tan admirables obras. — Razon de los diversos efectos de gracia y de castigo que hizo el Espíritu Santo en su venida. — Especial razon de bajar el Espíritu Santo á visitar á Maria. — Cuánto deben los hombres agradecer el beneficio de haberles enviado el Padre al Espíritu Santo despues que les dió al Hijo. — En la venida visible del Espíritu Santo dió prendas de que vendria invisible con los mismos efectos interiores á los fieles que se dispusieron para recibirlo. — Llama la Madre de Dios á su discípula á la alta participacion del divino Espíritu y sus dones. — Como ha de cooperar la voluntad humana libremente con los dones del Espíritu Santo. — Mociion del don de sabiduría; y cómo se ha de cooperar con ella. — Mociion del don del entendimiento; y cómo ha de cooperar con ella. — Mociion del don del entendimiento; y cómo ha de coo-

perar con ella el alma. — Don de fortaleza; y cómo se ha de obrar con él. — Moción del don de ciencia. — Moción del don de piedad. — Moción del don de consejo. — Moción y efectos del don de temor. — Como se ha de discernir el temor santo del temor desordenado.

58. En compañía de la gran Reina del cielo perseveraban alegres los doce Apóstoles con los demás discípulos y fieles aguardando en el cenáculo la promesa del Salvador, confirmada por la Madre santísima, de que les enviaria de las alturas al Espíritu consolador, que les enseñaria y administraria todas las cosas que en su doctrina habian oído ¹. Estaban todos unánimes y tan conformes en la caridad, que en todos aquellos dias ninguno tuvo pensamiento, afecto, ni ademan contrario de los otros. Uno mismo era el corazon y alma de todos en el sentir y obrar. Y aunque se ofreció la eleccion de san Matías, no intervino entre todos estos nuevos hijos de la Iglesia un ademan ni menor movimiento de discordia; con ser esta ocasion en la que los diferentes dictámenes arrastran la voluntad para discordar aun los mas atentos; porque todos lo son para seguir cada uno su parecer, y no reducirse al ajeno. Pero entre aquella santa congregacion no tuvo entrada la discordia; porque los unió la oracion, el ayuno y el estar todos esperando la visita del Espíritu Santo, que sobre corazones encontrados y discordes no puede tener asiento. Y para que se vea cuán poderosa fue esta union de caridad, no solo en disponerlos para recibir el Espíritu Santo, sino tambien para vencer á los demonios y ahuyentarlos; advierto que desde el infierno, donde estaban aterrados despues de la muerte de nuestro Salvador Jesús, desde allí sintieron nueva opresion y terror con las virtudes de los que estaban en el cenáculo: aunque no las conocieron en particular, sintieron que de allí les resultaba aquella nueva fuerza que los acobardaba: y juzgaron que se destruia su imperio con lo que aquellos discípulos de Cristo comenzaban á obrar en el mundo con su doctrina y ejemplo.

59. La Reina de los Ángeles Maria santísima con la plenitud de sabiduría y gracia conoció el tiempo y la hora determinada por la divina voluntad para enviar al Espíritu Santo sobre el colegio apostólico. Como se cumpliesen los dias de Pentecostes ², que fueron cincuenta dias despues de la resurreccion del Señor y nuestro Redentor, vió la beatísima Madre como en el cielo la humanidad de la Persona del Verbo proponia al eterno Padre la promesa que el mismo Salvador dejaba hecha en el mundo á sus Apóstoles, de enviar-

¹ Joan. xiv, 26. — ² Act. ii, 1.

les al divino Espíritu consolador ¹, y que se cumpliera el tiempo determinado por su infinita sabiduría para hacer este favor á la santa Iglesia, para plantar en ella la fe que el mismo Hijo habia ordenado y los dones que le habia merecido. Propuso su Majestad tambien los méritos que en la carne mortal habia adquirido con su santísima vida, pasion y muerte, y los misterios que habia obrado para remedio del linaje humano; y que era su medianero, abogado, intercesor entre el eterno Padre y los hombres, y que entre ellos vivia su dulcísima Madre, en quien las divinas Personas se complacian. Pidió tambien su Majestad viniese el Espíritu Santo al mundo en forma visible, á mas de la gracia y dones invisibles; porque así convenia para honrar la ley del Evangelio á vista de el mundo; para confortar, y alentar mas á los Apóstoles y fieles que habian de predicar la palabra divina; para causar terror en los enemigos del mismo Señor, que en su vida le habian perseguido y despreciado hasta la muerte de cruz.

60. Esta peticion, que hizo nuestro Redentor en el cielo, acompañó su Madre santísima desde la tierra en la forma que á la piadosa Madre de los fieles convenia. Y estando con profunda humildad postrada en tierra en forma de cruz, conoció como en el consistorio de la beatísima Trinidad se admitia la peticion del Salvador del mundo, y que para despacharla y ejecutarla (á nuestro modo de entender) las dos personas del Padre y del Hijo, como principio de quien procede el Espíritu Santo, ordenaban la mision activa de la tercera Persona, porque á las dos se les atribuye el enviar la que procede de entrambos; y la tercera persona del Espíritu Santo aceptaba la mision pasiva y admitia venir al mundo. Y aunque todas estas Personas divinas y sus operaciones son de una misma voluntad infinita y eterna sin desigualdad alguna; pero las mismas potencias que en todas Personas son indivisas y iguales, tienen unas operaciones *ad intra* en una Persona, que no las tienen en otra; y así el entendimiento en el Padre (*) engendra, y no en el Hijo, porque es engendrado; y la voluntad en el Padre y en el Hijo espira, y no en el Espíritu Santo, que es espirado. Por esta razon al Padre y al Hijo se les atribuye enviar, como principio activo, al Espíritu Santo *ad extra*, y á él se le atribuye el ser enviado como pasivamente.

61. Precediendo las peticiones dichas, el dia de Pentecostes por la mañana la prudentísima Reina previno á los Apóstoles, á los demás discípulos y mujeres santas (que todas eran ciento y veinte personas ²) para que orasen y esperasen con mayor fervor; porque muy

¹ Joan. xiv, 26. — (*) Véase la nota II. — ² Act. i, 15.

presto serian visitados de las alturas con el divino Espíritu. Y estando así orando todos juntos con la celestial Señora, á la hora de tercia se oyó en el aire un gran sonido de un espantoso tronido, y un viento ó espíritu vehemente con grande resplandor, como de relámpago y de fuego; y todo se encaminó á la casa del cenáculo, llenándola de luz y derramándose aquel divino fuego sobre toda aquella santa congregacion ¹. Aparecieron sobre la cabeza de cada uno de los ciento y veinte unas lenguas del mismo fuego ² en que venia el Espíritu Santo, llenándolos á todos y á cada uno de divinas influencias y dones soberanos, causando á un mismo tiempo muy diferentes y contrarios efectos en el cenáculo y en todo Jerusalem, segun la diversidad de sujetos.

62. En María santísima fueron divinos, y admirables para los cortesanos del cielo, que los demás somos muy inferiores para entenderlos y explicarlos. Quedó la purísima Señora transformada y elevada toda en el mismo altísimo Dios; porque vió intuitivamente y con claridad al Espíritu Santo, y por algun espacio (aunque de paso) gozó de la vision beatífica de la Divinidad. Y de sus dones y efectos recibió sola ella mas que todo el resto de los Santos. Y su gloria por aquel tiempo excedió á la de los Ángeles y bienaventurados. Y sola ella dió mas gloria, alabanza y agradecimiento, que todos ellos juntos por el beneficio de haber enviado el Señor á su divino Espíritu sobre la santa Iglesia, empeñándose para enviarle muchas veces y gobernarla con su asistencia hasta el fin del mundo. Y de las obras que sola María santísima hizo en esta ocasion se complació y agradó la beatísima Trinidad de manera, que se dió su Majestad como por pagado y satisfecho de este favor que hizo al mundo; y no solo por satisfecho, pero hizo, como si se hallara obligado por tener á esta única criatura que el Padre miraba como Hija, y el Hijo como Madre, y el Espíritu Santo como á Esposa, á quien (á nuestro modo de entender) debia visitar y enriquecer despues de haberla elegido para tan alta dignidad. Renováronse en la digna y feliz Esposa todos los dones y gracias del Espíritu Santo, con nuevos efectos y operaciones que no caben en nuestra capacidad.

63. Los Apóstoles, como dice san Lucas, fueron tambien llenos y repletos del Espíritu Santo ³; porque recibieron admirables aumentos de la gracia justificante en grado muy levantado; y solos ellos doce fueron confirmados en esta gracia para no perderla. Respectivamente se les infundieron hábitos de los siete dones, sabiduría, en-

¹ Act. II, 2. — ² Ibid. 3. — ³ Ibid. 4.

tendimiento, ciencia, piedad, consejo, fortaleza y temor, todos en grado convenientísimo. En este beneficio tan grandioso y admirable, como nuevo en el mundo, quedaron los doce Apóstoles elevados y renovados para ser idóneos ministros del Nuevo Testamento ⁴ y fundadores de la Iglesia evangélica en todo el mundo: porque esta nueva gracia y dones les comunicaron una virtud divina, que con eficaz y suave fuerza los inclinaba á lo mas heróico de todas las virtudes y á lo supremo de la santidad. Con esta fuerza oraban, y obraban pronta y fácilmente todas las cosas, por arduas y difíciles que fuesen; y esto no con tristeza y por violenta necesidad, sino con gozo y alegría ⁵.

64. En todos los demás discípulos, y otros fieles que recibieron el Espíritu Santo en el cenáculo, obró el Altísimo los mismos efectos con proporcion y respectivamente, salvo que no fueron confirmados en gracia como los Apóstoles; mas segun la disposicion de cada uno se les comunicó la gracia y dones con mas ó menos abundancia para el ministerio que les tocaba en la santa Iglesia. La misma proporcion se guardó en los Apóstoles; pero san Pedro y san Juan señaladamente fueron aventajados en estos dones por los mas altos officios que tenian; el uno de gobernar la Iglesia como cabeza, y el otro de asistir y servir á su Reina y Señora de cielo y tierra María santísima. El texto sagrado de san Lucas dice: que el Espíritu Santo llenó toda la casa donde estaba aquella feliz congregacion ⁶, no solo porque todos en ella quedaron llenos del divino Espíritu y de sus inefables dones, sino porque la misma casa fue llena de admirable luz y resplandor. Esta plenitud de maravillas y prodigios redundó y se comunicó á otros fuera del cenáculo; porque obró tambien diversos y varios efectos el Espíritu Santo en los moradores y vecinos de Jerusalem. Todos aquellos, que con alguna piedad se compadecieron de nuestro Salvador y Redentor Jesús en su pasion y muerte, doliéndose de sus acerbísimos tormentos, y reverenciando su venerable persona, fueron visitados en lo interior con nueva luz y gracia que los dispuso para admitir despues la doctrina de los Apóstoles. Y los que se convirtieron con el primer sermón de san Pedro eran muchos de estos, á quien su compasion y pena de la muerte del Señor les comenzó á granjear tanta dicha como esta. Otros justos, que estaban en Jerusalem fuera del cenáculo, recibieron tambien grande consolacion interior con que se movieron y dispusieron; y así obró

⁴ II Cor. III, 6. — ⁵ Ibid. IX, 7.

⁶ Act. II, 2.

en ellos el Espíritu Santo nuevos efectos de gracia, respectivamente en cada uno.

65. No son menos admirables, aunque mas ocultos, otros efectos muy contrarios á los que he dicho, que el mismo Espíritu divino obró este dia en Jerusalem. Sucedió, pues, que con el espantoso trueno, y vehemente conmocion del aire, y relámpagos en que vino el Espíritu Santo, turbó y atemorizó á todos los moradores de la ciudad enemigos del Señor, respectivamente á cada uno segun su maldad y perfidia. Señalóse este castigo con todos cuantos fueron actores y concurrieron en la muerte de nuestro Salvador, particularizándose y airándose en malicia y rabia. Todos estos cayeron en tierra por tres horas, dando en ella de celebró. Y los que azotaron á su Majestad murieron luego todos, ahogados de su propia sangre, que del golpe se les movió y trasvenó hasta sufocarlos, por la que con tanta impiedad derramaron. El atrevido que dió la bofetada á su Majestad divina, no solo murió repentinamente, sino que fué lanzado en el infierno en alma y cuerpo. Otros de los judíos, aunque no murieron, quedaron castigados con intensos dolores y algunas enfermedades obominables, que con la sangre de Cristo de que se cargaron han pasado á sus descendientes, y aun perseveran hoy entre ellos, y los hacen inmundísimos y horribles. Este castigo fue notorio en Jerusalem; aunque los pontífices y fariseos pusieron gran diligencia en desmentirlo, como lo hicieron en la resurreccion del Salvador. Pero como esto no era tan importante, no lo escribieron los Apóstoles ni Evangelistas, y la confusion de la ciudad y la multitud lo olvidó luego.

66. Pasó tambien el castigo y el temor hasta el infierno, donde los demonios le sintieron con nueva confusion y opresion, que les duró tres dias, como á los judíos estar en tierra tres horas. Y en aquellos dias estuvieron Lucifer y sus demonios dando formidables aullidos, con que todos los condenados recibieron nueva pena y aterramiento de confusísimo dolor. ¡Oh Espíritu inefable y poderoso! La Iglesia santa os llama dedo de Dios, porque procedeis del Padre y del Hijo, como el dedo del brazo y del cuerpo; pero en esta ocasion se me ha manifestado que teneis el mismo poder infinito con el Padre y con el Hijo. En un mismo tiempo con vuestra Real presencia se movieron cielo y tierra con efectos tan disímiles en todos sus moradores; pero muy semejantes á los que sucederán el dia del juicio. Á los Santos y á los justos llenásteis de vuestra gracia, dones y consolacion inefable, y á los impíos y soberbios castigásteis, y llenás-

teis de confusion y penas. Verdaderamente veo aquí cumplido lo que dijisteis por David: Que sois Dios de venganzas, y libremente obrais dando la retribucion digna á los malos, porque no se glorien en su malicia injusta, ni digan en su corazon que no lo veréis ni entenderéis redarguyendo y castigando sus pecados ¹.

67. Entiendan, pues, los insipientes del mundo y sepan los estultos de la tierra, que conoce el Altísimo los pensamientos vanos de los hombres; y que si con los justos es liberal y suavísimo, con los impíos y malos es rigido, y justiciero para su castigo ². Tocábase al Espíritu Santo hacer lo uno y lo otro en esta ocasion; porque procedia del Verbo, que se humanó por los hombres, y murió para redimirlos, y padeció tantos oprobrios y tormentos sin abrir su boca ³, ni dar retribucion de estas deshonras y desprecios. Y bajando al mundo el Espíritu Santo, era justo que volviera por la honra del mismo Verbo humanado; y aunque no castigara á todos sus enemigos, pero en el castigo de los mas impíos quedara señalado el que merecian todos los que con dura perfidia le habian despreciado, si con darles lugar no se reducian á la verdad con verdadera penitencia. Á los pocos que habian admitido al Verbo humanado, siguiéndole y oyéndole como á Redentor y Maestro, y á los que habian de predicar su fe y doctrina, era justo premiarlos y disponerlos con favores proporcionados para el ministerio de plantar la Iglesia y ley evangélica. Á Maria santísima era como debido visitarla el Espíritu Santo. El Apóstol dijo, que dejar el hombre á su padre y madre, y unirse con su esposa (como lo habia dicho Moisés ⁴) era gran sacramento entre Cristo y la Iglesia ⁵, por quien descendió del seno del Padre para unirse con ella en la humanidad que recibió. Pues si Cristo bajó del cielo por estar con su esposa la Iglesia, consiguiente parecia que bajase el Espíritu Santo por Maria santísima, no menos esposa suya que Cristo de la Iglesia, y no la amaba menos que el Verbo humanado á la Iglesia.

Doctrina que me dió la gran Reina del cielo y Señora nuestra.

68. Hija mia, poco atentos y agradecidos son los hijos de la Iglesia al beneficio que les hizo el Altísimo, enviando á ella al Espíritu Santo, despues de haber enviado á su Hijo por Maestro y Redentor de los hombres. Tanta fue la dileccion con que los quiso amar y traer

¹ Psalm. xciii, 1. — ² Ibid. 11. — ³ Isai. liii, 7. — ⁴ Genes. ii, 24.

⁵ Ephes. v, 32.

á sí, que para hacerlos participantes de sus divinas perfecciones envió primero al Hijo ¹, que es la sabiduría; y despues al Espíritu Santo, que es su mismo amor, para que de estos atributos fuesen enriquecidos en el modo que todos eran capaces de recibirlos. Y aunque vino el divino Espíritu en la primera vez sobre los Apóstoles y los demás que con ellos estaban; pero en aquella venida dió prendas y testimonio de que haria el mismo favor á los demás hijos de la Iglesia, de la luz y del Evangelio, comunicando á todos sus dones, si todos se dispusieron para recibirlos. En fe de esta verdad, venia el mismo Espíritu Santo sobre muchos de los creyentes en forma ó en efectos visibles ²; porque eran verdaderamente fieles siervos, humildes, sencillos de corazon, limpios y aparejados para recibirle. Y tambien ahora viene en muchas almas justas, aunque no con señales tan manifiestas como entonces, porque no es necesario ni conveniente. Los efectos y dones interiores todos son de una misma condicion, segun la disposicion y grado de cada uno que los recibe.

69. Dichosa es la alma que anhela y suspira por alcanzar este beneficio y participar de este divino fuego, que enciende, ilustra y consume todo lo terreno y carnal, y purificándola la levanta á nuevo ser, por la union y participacion del mismo Dios. Esta felicidad, hija mia, deseo para tí como verdadera y amorosa madre; y para que la consigas con plenitud, te amonesto de nuevo prepares tu corazon, trabajando por conservar en él una inviolable tranquilidad y paz en todo lo que te sucediere. Quiere la divina clemencia levantarte á una habitacion muy alta y segura, donde tengan término las tormentas de tu espíritu, y no alcancen las baterías del mundo ni del infierno; donde en tu reposo descansa el Altísimo, y halle en tí digna morada y templo de su gloria. No te faltarán acometimientos y tentaciones del dragon, y todas con suma astucia. Vive prevenida, para que ni te turbes ni admitas desasosiego en lo interior de tu alma. Guarda tu tesoro en su secreto, y goza de las delicias del Señor, de los efectos dulces de su casto amor, de las influencias de su ciencia; pues en esto te ha elegido y señalado entre muchas generaciones, alargando su mano liberalísima contigo.

70. Considera, pues, tu vocacion, y asegúrate, que de nuevo te ofrece el Altísimo la participacion y comunicacion de su divino Espíritu y sus dones. Pero advierte que cuando los concede, no quita la libertad de la voluntad; porque siempre deja en su mano el hacer eleccion del bien y del mal á su albedrío; y así te conviene que

¹ Joan. III, 16. — ² Act. VIII, 17; X, 44; XI, 15.

en confianza del favor divino tomes eficaz resolucion de imitarme en todas las obras que de mi vida conoces, y no impedir los efectos y virtud de los dones del Espíritu Santo. Y para que mejor entiendas esta doctrina, te diré la práctica de todos siete.

71. El primero, que es la *Sabiduría*, administra el conocimiento y gusto de las cosas divinas, para mover el cordial amor que en ellas debes ejercitar, codiciando y apeteciendo en todo lo bueno, lo mejor, y mas perfecto y agradable al Señor. Á esta mocion has de concurrir entregándote toda al beneplácito de la divina voluntad, y despreciando cuanto te pueda impedir, por mas amable que sea para la voluntad y deseable al apetito. Á esto ayuda el don de el *Entendimiento*, que es el segundo, dando una especial luz para penetrar profundamente el objeto representado al entendimiento. Con esta inteligencia has de cooperar y concurrir, divirtiéndolo y apartando la atencion y discurso de otras noticias bastardas y peregrinas, que el demonio por sí y por medio de otras criaturas ofrece, para distraer el entendimiento, y que no penetre bien la verdad de las cosas divinas. Esto le embaraza mucho; porque son incompatibles estas dos inteligencias; y porque la capacidad humana es corta y partida en muchas cosas, comprehende menos, y atiende menos á cada una, que si atendiera á sola ella. En esto se experimenta la verdad del Evangelio, que ninguno puede servir á dos señores ¹. Y cuando atenta toda el alma á la inteligencia del bien le penetra, es necesaria la *Fortaleza*, que es el tercero don, para ejecutar con resolucion todo lo que el entendimiento ha conocido por mas santo, perfecto y agradable al Señor. Y las dificultades ó impedimentos que se ofrecieren para hacerlo, se han de vencer con fortaleza, exponiéndose la criatura á padecer cualquier trabajo y pena, por no privarse del verdadero y sumo Bien que conoce.

72. Mas porque muchas veces sucede que con la natural ignorancia y dubiedad, junto con la tentacion, no alcanza la criatura las conclusiones ó consecuencias de la verdad divina que ha conocido, y con esto se embaraza para obrar lo mejor; entre los arbitrios que ofrece la prudencia de la carne, sirve para esto el don de *Ciencia*, que es el cuarto; y da luz para inferir unas cosas buenas de otras, y enseña lo mas cierto y seguro, y á declararse en ello, si fuere menester. Á este se llega el don de la *Piedad*, que es el quinto, y inclina al alma con fuerte suavidad á todo lo que verdaderamente es agrado y servicio del Señor, y beneficio espiritual de la criatura á

¹ Matth. VI, 24.

que lo ejecute; no con alguna pasion natural, sino con motivo santo, perfecto y virtuoso. Para que en todo se gobierne con alta prudencia, sirve el sexto don de *Consejo*, que encamina la razon para obrar con acierto y sin temeridad; pesando los medios, y consiliando para sí y para otros con discrecion, para elegir los medios mas proporcionados á los fines honestos y santos. Á todos estos dones se sigue el último del *Temor*, que los guarda y sella todos. Este don inclina al corazon para que huya y se rescate de todo lo imperfecto, peligroso y disonante á las virtudes y perfeccion del alma; y así le viene á servir de muro que la defiende. Es necesario entender la materia y modo de este temor santo, para que no exceda en él la criatura, ni tema donde no hay que temer; como á tí tantas veces te ha sucedido por la astucia de la serpiente, que á vuelta del temor santo te ha procurado introducir el amor desordenado de los mismos beneficios del Señor. Mas con esta doctrina quedarás advertida cómo has de practicar los dones del Altísimo, y avenirte con ellos. Y te advierto y amonesto, que la ciencia de temer es propio efecto de los favores que Dios comunica, y le da al alma con suavidad, dulzura, paz y tranquilidad, para que sepa estimar y apreciar el don (que ninguno hay pequeño de la mano del Altísimo), y porque el temor no impida á conocer bien el favor de su poderosa mano; y para que este temor la encamine á agradecerle con todas sus fuerzas, y humillarse hasta el polvo. Conociendo tú estas verdades sin engaño, y quitando la cobardía del temor servil, quedará el filial; y con él como norte navegarás segura en este valle de lágrimas.

CAPÍTULO VI.

Salieron del cenáculo los Apóstoles á predicar á la multitud que concurrió; como les hablaron en varias lenguas; convirtieronse aquel día casi tres mil; y lo que hizo María santísima en esta ocasion.

Razon de concurrir tanta gente á la casa del cenáculo despues de la venida del Espíritu Santo. — Pidieron los Apóstoles licencia á la Madre de Dios para salir á predicarles. — Fervoroso esfuerzo con que comenzaron á predicarles. — Admiracion de las gentes que habian concurrido, oyéndolos hablar cada uno en su lengua. — Cada uno de los Apóstoles recibió don de hablar en todas las lenguas. — En esta ocasion solo hablaban la lengua de Palestina, y cada uno de los oyentes oia su lengua propia. — Razon de este milagro que hizo Dios entonces. — Declárase como comenzaron á hablar en varias lenguas. — Diversos efectos que hizo esta maravillosa predicacion en los oyentes. — Dureza pertinaz de los pérfidos judíos. — Sermon de san Pedro contra las calumnias de los pérfidos. — Efectos que hizo el sermon de san Pedro en

muchos de los oyentes. — Instruccion que les dió de lo que debian hacer. — Confusion de los pérfidos judíos. — Primer fruto de la predicacion de los Apóstoles. — Los tres mil que se convirtieron este día eran de todas las naciones que habia en Jerusalem. — Muchos de ellos eran judíos. — Convirtieronse algunos de los que habian intervenido á la muerte de Cristo. — Llevaron los Apóstoles á los nuevos fieles á la presencia de María. — Vió María desde su retiro individualmente cuanto pasó en esta primera predicacion de los Apóstoles. — Cuánto obró la Madre de Dios en ella por medio de su oracion y de los Ángeles. — Palabras que dijo san Pedro á los nuevos fieles dándoles á conocer á la Madre de Dios. — Efectos interiores que hizo en ellos la presencia de la Madre Virgen. — Dióles la bendicion por mandado de san Pedro. — Deseo de los nuevos convertidos de oír de la boca de la Madre de Dios alguna palabra de consuelo. — Exhortacion que les hizo María obedeciendo. — Efectos que hizo en ellos esta exhortacion. — Desde aquel día continuaron los Apóstoles la predicacion y milagros. — Catequizaban á cada uno en su lengua propia. — Todos los que recibieron el Espíritu Santo en el cenáculo, recibieron el don de lenguas. — Razon de comunicarse esta gracia y la de hacer milagros entonces tambien á la Magdalena y sus compañeras. — Admiracion de Jerusalem con los milagros y predicacion de los Apóstoles y discípulos. — Como se aumentaba la Iglesia convocadas las gentes con la fama de los milagros. — Fervor de los nuevos creyentes y perfeccion de la Iglesia primitiva. — Cuán disímil fué aquel dichoso estado de los fieles en el principio de la Iglesia evangélica, que el que ahora se experimenta. — Disculpa que suele alegar nuestra tibieza. — Muéstrase que son inexcusables los fieles de estos siglos en los vicios que hoy se experimentan. — Maravillas y grandiosas obras que hizo la Madre de Dios en la Iglesia primitiva. — Cuán pocos fueron los fieles que se condenaron en los años que vivió María en la Iglesia, y cuán muchos los que se salvaron. — Razon para no entristecerlos de no haber nacido en aquel siglo dichoso fundadas en la caridad de María. — El dolor ha de ser de cuán diferente es nuestra fe, fervor y devocion, que la de aquel siglo. — Exhortacion que hizo María á los Apóstoles y ministros de la palabra divina. — Ejecutaba primero lo que amonestaba. — Por ninguno de los convertidos dejó de hacer gracias y peticiones. — Maravillosa prudencia con que instruía en particular las almas, conforme á las necesidades que en sus interiores veía. — Ninguno de los que María informó y catequizó en la fe, se condenó. — Oracion que hacia por ellos para que se salvaran. — Eficacia que tenia esta oracion. — Persuasion de que será lo mismo ahora en los que de todo corazon piden la intercesion de María. — Dones que ofrecian á la Madre de Dios los nuevos fieles. — Ninguno recibió. — Como disponia los ánimos para que acudiesen á los Apóstoles cuando convenia recibir alguno. — Clemencia con que admitia y curaba á los pobres y por mano de san Juan remediaba necesidades. — Cuidaba de prevenir lo necesario para el sustento de los Apóstoles y los servía de rodillas. — Motivos que tenia para darles esta reverencia. — Medios suficientes que dió el Señor, para que todos pudiesen conseguir la salud eterna, sin excluir á alguno. — Admiracion de que ahora se conviertan tan pocos pecadores, teniendo tantos medios. — No pueden los mortales quejarse de la providencia divina, pues á todos y á cada uno ofrece su misericordia. — Muéstrase como la perdicion les viene de sí mismos. — Atencion con que se ha de reci-